

ELECTR

SONIDO TECNO CON MENEÍTO SABROSÓN

Abajo la manida fórmula de que a España todo llega tarde: reivindicamos la nueva ola de electrocumbia, tropicalismo y derivados que habitan en la cara B del panorama musical. Para unos, un sonido extraño y exótico y, para otros, el reggaeton de los indies: los sonidos latinos viven su mutación electrónica.

POR ESMERALDA MARTÍN

Una aproximación dialéctica a los nuevos géneros de origen latino resulta casi imposible: hay casi tantos como artistas inventándolos. Grandes nombres de la electrónica coquetean con los sonidos suramericanos y la fiebre tropical cuenta ya con una escena floreciente en el norte de Europa. En España, aunque tímidos, empiezan los primeros pasos de este movimiento musical mueve-culos. Bienvenidos a la verbena tropical española.

Esos glúteos en el aire

«Esta música revaloriza el sudor, el ritual de dejarse la piel y las feromonas en la pista de baile». Así de contundente arranca Rigo Pex *aka* Meneo, guatemalteco afincado en Madrid cuya propuesta musical se basa en darle al sonido *gameboy* un sabor tropical. Su fiebre arrancó hace cuatro años, cuando vivía y pinchaba en Barcelona: «Empecé en esto porque el tecno minimal se moría y la gente no bailaba. Es música dirigida a las caderas». Tras una brillante trayectoria como DJ y con nuevo EP en el mercado, *Lare/le* (Subterfuge, 2012), a Meneo no se le caen los anillos cuando se trata de mezclar ingredientes tan insólitamente alejados como el merengue con el *dusbtpe* (merenstep) o los patrones *shoegaze* con la cumbia. Meneo es la viva encarnación del todo vale que acompaña por norma a este fenómeno: la posibilidad de cruzar los sonidos de América Latina con todo lo que se preste, sin necesidad de ningún ritual de apareamiento.

En una onda parecida van los Sudacateca DJ, el combo formado por Alejandra *Muñeca Cruel* y Pablo *el Señor*, mexicana y colombiano ubicados en Barcelona y agitadores de la nueva ola sudaca con un espectáculo en el que, más que pinchar, casi increpan al público a base de pistolas láser, sirenas, un Casio SK5, filosofía sonidera y todo lo que pillan. Los Sudacateca fechan el arranque del movimiento en España, al igual que Meneo, unos cuatro años atrás; un fenómeno en el que, dicen, «tiene mucho que ver la cantidad de inmigrantes latinos que viven acá y que de alguna forma



O P I C A L



NSISTA



reelaboran su propia música con nuevas influencias y máquinas». Los géneros que escuchan sus sesiones van desde la cumbia tradicional a la psicodélica, pasando por electropop latino, tecno indígena o reggaeton minimal, un «sonido computarizado sabrosón» donde también caben las estrellas de YouTube o *hits* reggaetoneros al uso: «Pinchar *Gasolina* en el momento justo puede ser el clímax de la noche. Reggaeton *rules*».

La era del neoperreo

El florecer de este manto sónico no se entendería sin Internet: la Red ha jugado un papel importantísimo en la difusión de la escena subterránea de DJ y productores electropicales, *netlabels* y colectivos mediante. Germán de Souza, *Cherman* para los amigos, es el padre del *netlabel* *Cabeza!* y del colectivo audiovisual *Folcore*, destinado a promover «la fusión de sonidos folclóricos con la música electrónica de baile. Cualquier ritmo tradicional del mundo puede convertirse en un *headbanger* [menea-cabezas] en la pista». Instalados en Barcelona, en *Cabeza!* participa el propio Cherman, que inventa en sus producciones géneros como la *cumbiastep* (cumbia con *dubstep*), *cumbiaton* (cumbia con *moombahton*) y *woombia* (cumbia con *wonky* y *wooble*); o los geniales *Tropical Terror* y *El Timbe*, con una vocación altamente electrónica y *pistera*, entre otros nombres.

Folcore nace en 2009, pero es durante el último año cuando experimenta el mayor crecimiento en bolos y espectadores, «aunque hay mucho más interés en el resto de Europa que en España. Se nos conoce más fuera del país que aquí, y, evidentemente, Internet es la culpable», señala Cherman. En nómina cuentan con otros proyectos como *Nsista*, de las hermanas Cardoso: brasileñas de procedencia, le dan otra vuelta de tuerca a la música de raíz latina con un repertorio de sabor afrobrasileño. Brasil encuentra también representación con VJ *EletrolMan*, habitual de la escena de galerías y discotecas de Barcelona y mezclador de música e imágenes en una suerte de *collage* guerrillero-indígena.



Caballito representan otra pica en España: un colectivo y *netlabel* formado en 2010 en Granada por sus dos cerebros principales, Grita y Bigote, «con la única misión de promover la cumbia digital y mover las caderas del público». DJ, productores y promotores, son también creadores del graveton: «Un género que inventamos de risas. Se podría decir que es una mezcla de dembow, dubstep, cumbia, hip-hop, dub y mucho *bass*». Su propuesta reúne, también, buena parte del acervo visual que rodea el movimiento tropical, basado en «colores chillones, iconografía suramericana, referencias a la cultura sonidera y culos, muchos culos...».

La peña pide jaleo

Por supuesto, no hay género musical sin fiesta, club o sesión consorte que se precie. En la amalgama electrolatina son todavía pocas las incursiones festivas que han surgido en España: algún artista programado en el Sónar, el madrileño Acapulco Club sito en Siroco años ha (R. I. P.) o la

Tormenta Tropical que celebró la Red Bull Music Academy (también en Madrid) son pequeños ejemplos de los intentos de este género por sacar la cabeza.

Los mejores fenómenos para explicar el destape electrotropical en España son dos festivales emergentes. Cumbia YA! llenó Bilbao de sonidos calientes el año pasado con la idea de sentar cátedra: «La finalidad era traer una primicia. Queríamos dar una visión amplia del fenómeno con mesas redondas, películas, exposición de fotos, conciertos didácticos y fiesta», explica Iñigo Barandiaran, su mentor. Este bilbaíno escapado a tierras mexicanas saca el tono agríndice en sus conclusiones y pone de manifiesto la todavía falta de madurez del oyente español hacia estos sonidos: «El público fue escaso. Creo que una parte tuvo que ver con la organización, pero también hubo falta de curiosidad. Aquello era similar a si hubiéramos hecho un festival de cantos inuit: algo muy exótico».

El segundo festival que nos ocupa es Chico-Trópico. Promovido por los periodistas Sara Brito y Bruno Galindo y por el músico argentino Pedro Buschi, ya ha celebrado dos ediciones en Madrid. «Estamos comprometidos con la escena más experimental de la música tropical, difundiendo el trabajo de bandas desconocidas en España que están marcando la pauta de una nueva era de la música popular latina», explica Sara. Los organizadores de Chico-Trópico son más optimistas en lo que a público se refiere: «Hemos visto desde latinos a melómanos de todo pelo, señoras mayores con cardado y modernos a la última. Siempre hay animales raros. Somos felices viendo cómo la gente entra en trance con sonidos que jamás escucharon antes». Buen síntoma: su supervivencia parece asegurada, «ya sea autogestionados o con apoyo de agentes externos, incluyendo extraterrestres que puedan venir a colaborar con nuestra causa», añaden.

Desmontando prejuicios

El relativo éxito de público de los eventos sobre estas nuevas músicas atestiguan el interés moderado, aunque creciente, por esta bomba sonora. Aún así, emerge el escepticismo: ¿puede funcionar la cumbia electrónica, el tecno indígena o el merenstep en un país donde la música latina se asocia a la pachanga más casposa y al reggaeton envasado para fiestas de pueblo? ¿Será capaz el público patrio de limpiar sus oídos de prejuicios y asimilar la potencia transgresora de todos estos híbridos electrónicos, o quedarán como géneros para inmigrantes de oído avanzado?

Las conclusiones son dispares: por un lado, como bien apunta Cherman, «la gente se confunde con el tipo de música que hacemos, no saben bien si se considera *out* o *in*. La conciencia que se tiene sobre la música latina en España es un poco retrógrada, se relaciona con lo vulgar y con el cachondeo». Sara Brito expone su visión: «Parece que España está superando su miedo atávico a la música tropical, vinculada durante demasiado tiempo a la pachanga. No es que haya hecho daño el reggaeton como género, lo que hace daño es la radiofórmula, la simplificación, los prejuicios... Y eso pasa con todas las músicas». La mayoría tienen claro que en España es difícil entrar de nuevas con un sonido como este: hace falta un proceso de legitimación desde fuera, atención por parte de medios y festivales, alguien que señale el movimiento a los espectadores con un «esto mola». Lejos de lo anecdótico, la tormenta tropical parece dispuesta a luchar por su espacio en clubes y festivales. Y mola. ■